



El «gran juego» de las bases militares en África

El arte de la guerra

Por: [Manlio Dinucci](#)

Globalización, 20 de enero 2019

ilmanifesto.it 15 enero, 2019

Región: [África](#)

Tema: [Geopolítica](#), [Guerra](#)

*Creado en 2007, después de un estudio realizado por Israel, el **AfriCom** (mando de las fuerzas militares de Estados Unidos en África) no ha logrado instalar su cuartel general en el continente africano. Es desde Alemania que el AfriCom –con la colaboración de Francia en la región del Sahel– realiza operaciones terroristas en África. A cambio, las transnacionales estadounidenses y francesas gozan de acceso privilegiado a las materias primas africanas.*

Los militares italianos que cumplen misión en Yibuti donaron máquinas de coser a la organización humanitaria que asiste a los refugiados en ese pequeño país del Cuerno de África, estratégicamente posicionado en la principal vía comercial entre Asia y Europa, a la entrada del Mar Rojo y frente a Yemen. Italia tiene allí una base militar que, desde 2012, «aporta apoyo logístico a las operaciones militares italianas que se desarrollan en el área del Cuerno de África, del Golfo de Adén, de la cuenca somalí y del Océano Índico».

Por consiguiente, en Yibuti, los militares italianos no sólo se ocupan de máquinas de coser.

Durante el ejercicio Barracuda 2018, realizado en noviembre de 2018, tiradores seleccionados de las fuerzas especiales (cuyo mando está en Pisa) se entrenaron, bajo todo tipo de condiciones ambientales –incluso nocturnas– con los fusiles de precisión más sofisticados, capaces de abatir un blanco a 1 o 2 kilómetros de distancia. Dado que sus misiones son secretas, se ignora en qué tipo de operaciones participan las fuerzas especiales [italianas]. En todo caso, es seguro que esas misiones se desarrollan principalmente en un marco internacional y bajo las órdenes de militares estadounidenses.

En Yibuti está Camp Lemonier, la gran base militar estadounidense desde donde opera, desde 2001, la “Fuerza de Tarea Conjunta para el Cuerno de África”, que se compone de 4 000 especialistas en misiones altamente secretas, como los asesinatos selectivos ejecutados por comandos o por drones [aviones no tripulados], principalmente en Yemen y en Somalia.

Mientras los aviones y los helicópteros que participan en las operaciones especiales despegan desde Camp Lemonier, los drones están concentrados en el aeropuerto de Chabelley, a una decena de kilómetros de la capital. Allí se construyen más hangares, trabajo que el Pentágono ha puesto en manos de una empresa de Catania [Italia] que ya utiliza en otros trabajos en Sigonella [en Italia], la principal base de los drones que Estados Unidos y la OTAN utilizan en las operaciones realizadas en África y en el Medio Oriente ampliado.

También hay en Yibuti una base militar japonesa y otra francesa. Esta última recibe tropas de Alemania y España. En 2017 se instaló allí una base militar china, la única existente fuera de las fronteras chinas. Aunque el objetivo de la base china es fundamental de naturaleza

logística, como dar albergue a las tripulaciones de los buques de la marina china que escoltan los barcos mercantes y poder disponer de almacenes para su aprovisionamiento, su existencia misma constituye una señal significativa de la creciente presencia china en África.

Esa presencia china es esencialmente económica, pero Estados Unidos y las demás potencias occidentales le oponen una presencia militar cada vez más importante, intensificando las operaciones del AfriCom (el mando de las fuerzas militares estadounidenses en África), que tiene en Italia 2 importantes mandos subordinados: la US Army Africa (¡Ejército de Estados Unidos para África!), en el cuartel de Ederle, provincia de Vicenza; y las US Naval Forces Europe-Africa (Fuerzas Navales de Estados Unidos para Europa y África), con cuartel general en la base de Capodichino (Nápoles), que se compone de navíos pertenecientes a la Sexta Flota estadounidense, con base en Gaeta (Italia).

En ese marco estratégico se incluye otra base estadounidense para drones armados, actualmente en proceso de instalación en Agadez (Níger), donde el Pentágono ya está utilizando para sus drones la base aérea 101, en Niamey. Esa base se utiliza en las operaciones militares que Estados Unidos viene realizando desde hace años con Francia, en el Sahel, principalmente en Mali, en Níger y en Chad. Estos dos últimos países fueron visitados la semana pasada por el primer ministro italiano Giuseppe Conte.

Aunque están entre los más pobres del mundo, se trata de países muy ricos en materias primas –coltán, uranio, oro y petróleo, entre otros recursos naturales. La explotación de esos recursos está en manos de transnacionales con sedes en Estados Unidos y en Francia, cada vez más temerosas de la competencia de las empresas chinas ya que estas últimas ofrecen a los países africanos condiciones mucho más favorables.

Los intentos de detener el progreso económico chino mediante soluciones militares –tanto en África como en otras latitudes– están fracasando. Al extremo que es muy probable que las máquinas de coser que las máquinas de coser que los militares italianos donaron en Yibuti sean «*Made in China*».

Manlio Dinucci

Manlio Dinucci: Geógrafo y politólogo. Últimas obras publicadas: [Laboratorio di geografia](#), Zanichelli 2014 ; [Diario di viaggio](#), Zanichelli 2017 ; [L'arte della guerra / Annali della strategia Usa/Nato 1990-2016](#), Zambon 2016.

Artículo original en italiano:



[Il «grande gioco» delle basi in Africa](#), publicado el 15 de enero de 2019.

Traducido al Español por la Red Voltaire.

La fuente original de este artículo es [ilmanifesto.it](#)

Derechos de autor © [Manlio Dinucci](#), [ilmanifesto.it](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)

Artículos de: [Manlio Dinucci](#)

Sobre el Autor

Manlio Dinucci est géographe et journaliste. Il a une chronique hebdomadaire "L'art de la guerre" au quotidien italien il manifesto. Parmi ses derniers livres: Geocommunity (en trois tomes) Ed. Zanichelli 2013; Geolaboratorio, Ed. Zanichelli 2014; Se dici guerra..., Ed. Kappa Vu 2014.

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca